

## Acto de Colación de Grado y Posgrado de la Facultad de Ingeniería

### Salutaciones

---

Sr. Rector de la Universidad Nacional de Cuyo, Ing. Daniel PIZZI, Sr. Vicerrector Dr. Jorge BARÓN.

Sra. Vicedecana de la Facultad de Ingeniería, Ing. Patricia INFANTE.

Señoras y Señores Decanos; Señoras y Señores Vicedecanos que integran esta Mesa Académica.

Sres. Consejeros Directivos y Consejeros Superiores.

Sres. Secretarios, Directores, Coordinadores y Autoridades Superiores de la Universidad Nacional de Cuyo y de la Facultad de Ingeniería.

Ex Decanos y Ex Vicedecanos, Profesores Eméritos y Consultos.

Sr. Presidente del Consejo Profesional de Ingenieros y Geólogos de Mendoza, Ing. Matías CARDOZO.

Sr. Presidente de la Asociación de Graduados de la Facultad de Ingeniería, Ing. Marcos ZANDOMENI.

Sres. Docentes, Investigadores; Personal de Apoyo Académico; Estudiantes; Graduados de la Facultad de Ingeniería.

Homenajeados egresados, familiares y amigos que nos acompañan.

**Después de estos números artísticos y musicales, se respira un ambiente mágico, de ilusiones...**

**Y no lo voy a romper. Sólo algunas palabras introductorias y me comprometo a recuperar esa magia.**

### Agradecimientos

---

Como en otras oportunidades, alteraré el orden protocolar y comenzaré agradeciendo.

Al Sr. Rector y Vicerrector. A las Autoridades Superiores que nos acompañan.

A Patricia nuestra Vicedecana. Al Equipo de Gestión. A los Consejeros Directivos y Superiores, por el apoyo y la confianza,

hechos que me inspiran para continuar adelante y contribuir al crecimiento sostenido de nuestra Casa de Estudios.

A mis colegas Decanos y Decanas, Vicedecanos y Vicedecanas, por acompañarnos en procesos y decisiones trascendentes para nuestra Facultad.

De manera particular, al Personal de Apoyo Académico, por la dedicación, el cuidado y el esmero con que han desarrollado su tarea para que podamos disfrutar este acto.

## Introducción

---

Para entender el contexto de mis palabras, deben tener en cuenta que la cultura institucional de nuestra Universidad hace que, en esta época del año, Rector, Vicerrector, Decanos y Vicedecanos, tengamos una serie de encuentros para compartir momentos como este, en cada una de las colaciones de las distintas Facultades. Y se ha dado con frecuencia, cual palabras “clave”, la valoración de nuestra educación pública y la conmemoración del centenario de la Reforma Universitaria, a las que evoco con respeto y solemnidad, aunque sin detenerme más.

He observado también que la situación por la que atraviesa nuestro país nos embarga; y esto repercute en el quehacer universitario y científico.

Sin embargo, me he propuesto despertar las **expectativas** de lo porvenir, recordando lo vivido, cual si fuera una obra de arte, una pieza musical.

Me refiero a despertar expectativas como la esperanza de lograr el objetivo; como posibilidad de que ocurra lo que esperamos.

## El mensaje

---

Posiblemente, alrededor de los dieciocho años, hablábamos de una de las decisiones trascendentes de nuestra vida. Con nuestros padres, con amigos, con profesores del colegio... Algunos no dudamos. Pero otros tuvieron que pensar, reflexionar y decidir el sueño de ser...

De distintos modos, con euforia, gritos, festejos, más o menos acompañados, en silencio, o con un nudo en la garganta, la emoción nos invadió el alma. Habíamos logrado ingresar. Éramos estudiantes de Ingeniería.

Nos habíamos preparado para ese momento. ¡Vaya que no!

Así vivimos nuestra primera victoria en el ingreso a la universidad. Y comenzó a sonar la música con su expresión y los arpegios de victoria, humana, matemática, física, concreta o abstracta. Aquello que comenzó con un insistente y sentencioso sistema de unidades y otro de fuerzas con resultantes y equilibrantes, se convirtió en un triunfo lleno de validación y optimismo.

Ya en las aulas del primer año; atentos, concentrados. Esto y la natural curiosidad nos cargaron de expectativa. Por un lado, disfrutábamos del arte de los números, de la física; pero también de la experiencia de estar allí, en ese contexto. Nuevos compañeros, nuevos profesores, caminando por los pasillos, subiendo escaleras, entrando a laboratorios, a la biblioteca, asistiendo a consultas.

Pasaron los días. Y yo diría que muchas de estas cosas hasta ocurrían según lo anticipado. Hasta resultaban un tanto monótonos.

Una clase tras otra, horas de estudio, festejos postergados, trabajos prácticos, parciales y regularidades, se repetían cual gestos para concluir en una sucesión de acordes de promociones y finales. Tras el álgebra y la geometría, venía el análisis, la química, la estadística... Una suerte de sentido común, que no tenía nada sobrenatural, pero nos imaginábamos que nos preparaba para algo especial. Hasta nos daba tiempo para pensar si estábamos en el lugar correcto; ¿es esto lo que yo quiero?

Todo seguía un patrón, compás tras compás, y hasta nos imaginábamos cómo debería concluir cada uno de los movimientos de la obra...

Hasta que de pronto...

¿Y esto? No me lo esperaba. Sorprende. Ese patrón que parecía no tener nada de sobrenatural se convierte en errático, procurando consistencia, confrontando la crítica, la creatividad, como dando señales vitales. El suelo, el agua, los materiales, los ensayos, los proyectos, entrelazados, cautivaron nuestra atención. Nos anunciaron la promesa de un inminente desenlace. Nos hicieron saber que algo iba a ocurrir y sin darnos cuenta, aquello que esperábamos ocurrió... ¡esto es ingeniería!

Cierren los ojos. Imaginen. Escuchen. La música está sonando. Esa música que los transporta a aquel momento. Ese instante en que sintieron la emoción y el desafío de saber que estaban yendo por camino del sueño. El sueño de ser ingenieros. Ese momento que los marcó, al punto tal que resultó contagioso para quienes compartían la vida con ustedes.

Ese momento, que no sirve sólo para conectar un momento de la carrera con otro, sino que generó otro tipo de expectativas. Desde aquello inesperado hasta la búsqueda de nuevas habilidades. Del diseño al cálculo, todo confluía para acercarnos a lo trascendente.

Pero en el intertanto, nuestra mente comenzó a buscar alternativas, otros escenarios posibles. Y algunos profesores lo advirtieron. Y nos acompañaron en esa sensación de disposición, de divagar en la búsqueda de nuevas expectativas. A disponernos a seguir siendo sorprendidos y creer que todo es posible.

Una idea, tras otra. A veces apacibles. A veces esperables. Hasta que algún giro inesperado ocurría. Drama. Dolor. Pausa. Incertidumbre. Es que nos cuesta alejarnos de la estabilidad, de aquello que nos asegura una predicción. Cual propiedad material, resilientemente, recuperamos la expectativa.

Y cuando todo parecía seguro, predecible, una nueva puerta se abría, desestabilizaba tanto como fascinaba. Y otro profesor aparecía con un nuevo desafío y nos seducía... nos contrastaba. Con otro estilo, con su historia, su experiencia, con su ADN, con sutiles cambios en el *tempo*, con sorpresas radicales que nos hacía reflexionar, con ideas innovadoras, sugerentes. Con silencios ensordecedores que dejaban preguntas abiertas...

Más que ausencia de soluciones, esos silencios eran silencios cómplices, esos que ocurren antes de que el ingenio sea. Que regalan instantes de elucubraciones, conectando ideas que pueden seguir creciendo.

Y la carrera se convertía en una excelente obra de suspenso, donde el inminente desenlace disminuía el grosor de las páginas. Hasta nos provocaba a romper el gusto de la primera vez tentándonos a redescubrir lo que acabábamos de aprobar porque habíamos descubierto su esencia, nos habíamos dado cuenta que había más, que tenía más para regalarnos. Nos desafiaba a tocar la textura de las palabras sobre el papel, y descubrir lo que pasó desapercibido.

Y cuando llegamos al último compás, nos convocaron. Y aquí estamos. Mirá quién está a tu lado. Mirá quién está atrás...

Posiblemente te emociones nuevamente al ver a alguien a quien puedas decirle: Vos. Vos sos el responsable de estas lágrimas, de este nudo en la garganta.

Por esto hacemos lo que hacemos como Universidad. Por eso los acompañamos en este día especial. Por eso convocamos a la familia, a los amigos. Porque fuimos parte de tu obra. Porque queremos seguir siendo parte de tu nueva pieza musical. Hoy se crea una nueva **expectativa...**

No dejes que te roben los sueños. Hoy comienza un nuevo ensayo, en otro escenario, con otra cadencia, pero en esencia, siguen siendo cinco líneas y cuatro espacios la base para desarrollarte con siete notas en un mundo que espera de vos lo mejor, tu conocimiento, tu habilidad, tu pasión, tu dedicación y tu integridad.

Disfruten esta nueva etapa. Gracias.